

Masonería: sombras y luces

Isabel de Armas

No es ni una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. No, la masonería no es eso, decían, dicen y seguirán diciendo los masones en sus declaraciones de principios. La principal tarea de la masonería –añaden– es educar, instruir y moralizar a los hombres. Las contiendas religiosas, políticas y nacionales son obra de la sociedad profana. En la masonería no hay religiones, no hay partidos, no hay nacionalidad, no debe haber por consiguiente discordias ni guerras. Su misión es acabar con las diferencias que separan a los hombres, reconociendo la existencia del gran Arquitecto del Universo.

Sin embargo, y tal vez por aquello de que «cuando el río suena, agua lleva», el tan polémico dualismo masonería-política, y los eternos interrogantes que plantea, sigue en pie. A saber, ¿dónde se sitúa el límite entre el compromiso y la militancia política? ¿Dónde termina para un buen masón la defensa de los ideales democráticos y progresistas, Igualdad y Fraternidad, y dónde comienzan las actividades puramente políticas y partidistas? ¿Es posible realmente establecer una clara y diáfana línea divisoria? ¿Es posible distinguir entre la actuación de los masones como individuos y de la masonería como institución? ¿hasta qué grado pueden involucrarse en la defensa de sus ideales sin violentar gravemente su obligado y pregonado apoliticismo...?

En *Jefes de gobierno masones, España 1868-1936*, José Antonio Ferrer Benimelli, presidente del Centro de Estudios Históricos de

JoséAntonio Ferrer Benimelli, *Jefes de gobierno masones. España 1868-1936*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, 390 pp.

Gustavo Vidal Manzanares, *Masones que cambiaron la historia. 18 semblanzas masónicas*, Editorial EDAF, Madrid 2007, 299 pp.

la Masonería Española desde 1983, pretende explicar cómo entendían la masonería y la política una serie de personajes que, para bien o para mal, han pasado a engrosar el listado de políticos españoles de una época muy concreta que además fueron masones con más o menos convicción, con lo que nos ofrecen un abanico lo suficientemente multicolor para no intentar fáciles generalizaciones o descalificaciones por un lado, ni convertir a los masones en la panacea y fórmula modernizadora y educacional del mundo contemporáneo español por otro. «La masonería y sus hombres –concluye este especialista de la historia de la masonería, en particular la española y la hispanoamericana- han tenido y siguen teniendo sus luces y sus sombras, quizás más sombras que luces, a pesar de la idealización romántica de algunos o el contubernio partidista de otros».

Entre la revolución de septiembre de 1868 y la sublevación militar del general Franco de julio de 1936, en el panteón de masones ilustres españoles encontramos a diez jefes de Gobierno que lo fueron. «Lista que hubiéramos podido incrementar –dice el profesor Ferrer–, entre el 18 de julio de 1936 y la disolución de la República española en el exilio, en 1977, al menos con otros cuatro más».

El autor de este libro comprueba dos momentos claves en los que la jefatura del Gobierno está desempeñada por masones. Los cuatro primeros, Juan Prim y Prats, Manuel Ruiz Zorrilla, Práxedes Mateo Sagasta y Segismundo Moret y Prendergast fueron miembros del Partido Progresista y, al menos tres de ellos, protagonistas directos de la revolución de 1868 –que no tardaría en traer la Primera República–. Los demás corresponden a la Segunda República: Manuel Azaña, Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio, Ricardo Samper Ibáñez, Manuel Portela Valladares, y Santiago Casares Quiroga.

En sus escuetas pero apretadas biografías, Ferrer Benimelli nos habla de las circunstancias personales de cada uno de estos mandatarios, y a través del análisis de sus figuras y trayectorias nos ayuda a comprender los entresijos de ese binomio masonería-política en torno al cual la historiografía se mueve constantemente, intentando mostrar si la masonería es en sí misma política o no y si los masones hicieron o no política a lo largo de la historia de España.

De los diez biografiados, Ferrer destaca que sólo dos alcanzaron los máximos cargos en la masonería, el de Gran Maestro y Soberano Gran Comendador del Grado 33 en la versión del Grande Oriente de España: Ruiz Zorrilla y Sagasta, y uno, Martínez Barrio, el de Gran Maestro de la Masonería, en este caso del Gran Oriente Español. Del general Prim puntualiza que apenas existe documentación fidedigna de su pertenencia a la masonería, si bien los testimonios de sus contemporáneos lo avalan suficientemente. Como contraste, destaca que de Martínez Barrio y su lealtad masónica, íntimamente vivida desde su juventud hasta su muerte, existe documentación abundante y rica. De la militancia masónica de Azaña dice que fue tan breve como anecdótica. De la de Ruiz Zorrilla y Sagasta juzga que en ambos casos estuvo muy vinculada a sus cargos políticos. «Otro tanto cabría decir –añade– de Lerroux, Portela Valladares y Casares Quiroga, en los que hubo connotaciones personales políticas un tanto sospechosas, si bien con matices particulares y por supuesto diferentes en cada uno de ellos».

De este turbulento periodo en el que centra su estudio, Ferrer Benimelli hace especial hincapié en las campañas que se llevaron a cabo contra la masonería en plena Segunda República y antes de la sublevación de Franco, campañas que consiguieron que la masonería en cuanto a organización fuera atacada por todos, empezando por la Iglesia católica y algunos sectores del Ejército, por los carlistas, los falangistas, la derecha, llámese CEDA o Acción Popular, pero también por los socialistas, comunistas, y sindicalistas de la UGT y CNT, a pesar de la militancia masónica de algunos de sus respectivos líderes.

Con este interesante y serio trabajo, su autor consigue poner luz entre no pocas sombras. Porque no es fácil delimitar la frontera entre masonería y política, entre el hombre masón y el hombre político.

Por un mundo mejor

Masones que cambiaron la historia. 18 semblanzas masónicas, es un libro sencillo, de amena y fácil lectura. Dirigido al gran

público no iniciado en el tema de la masonería, quiere ser pedagógico y, por eso, Gustavo Vidal se ha molestado en elaborar abundantes pies de página en los que aclara y explica quien es cada uno de los personajes que cita, cada nombre de batalla; cada fecha o acontecimiento, y hasta el significado de los símbolos más elementales de la masonería: el equilibrio de la plomada, la rectitud de la escuadra, la voluntad del mazo...

Miembro activo de esta sociedad no secreta pero sí discreta, Vidal Manzanares no tiene reparo sino orgullo en manifestar su pertenencia a la masonería. Se inició como masón en la Gran Logia de España de la que es miembro activo, y compagina su vida profesional –es licenciado en Derecho y pertenece al Cuerpo Superior de Técnicos de la Administración en la especialidad de Juristas– con una intensa dedicación a la Orden.

Para sus 18 semblanzas de masones que cambiaron la historia, su autor ha seleccionado seis latinoamericanos (Benito Juárez, José Martí, Simón Bolívar, José de San Martín, Salvador Allende y Lázaro Cárdenas del Río), cuatro españoles (Clara Campoamor, Antonio Machado, Vicente Blasco Ibáñez y Santiago Ramón y Cajal), seis europeos (Wolfgang Amadeus Mozart, Winston Churchill, Alexander Fleming, Henri Dunant, Albert Schweitzer y Garibaldi) y dos norteamericanos (George Washington y Franklin D. Roosevelt). El trabajo finaliza con un Apéndice que incluye una larguísima lista de «otros masones célebres», ya que a la masonería han pertenecido –nos recuerda Vidal– reyes, premios Nobel, escritores, músicos, filósofos, pintores, políticos, filántropos, artistas, pastores protestantes, presidentes de República... y, por supuesto, cientos de miles de ciudadanos humildes. De esta gran lista hemos de decir que, según la opinión de prestigiosos especialistas en historia de la masonería, no fueron masones todos los que en ella figuran. Por ejemplo, Vidal incluye a Castelar, Argüelles, Espartero, Pí y Margall, Mendizábal, Serrano, el duque de Rivas, Esproceda, Echegaray..., mientras que Ferrer Benimelli afirma que ninguno de todos estos, y otros más que también figuran, fueron masones.

Pero, vayamos al grano. Y el grano de este libro son 18 semblanzas, vistas desde la perspectiva masónica de su autor, de algunos de los principales miembros de la masonería, que contribuye-

ron a construir una sociedad más justa, y un mundo mejor, dejando en la historia una huella indeleble. Vidal se pregunta y responde a: ¿De qué modo influyó la masonería en sus vidas? ¿Qué importancia tuvieron las enseñanzas masónicas en sus trayectorias políticas, artísticas o científicas?

No cabe duda de que a estos 18 personajes les debemos una participación protagonista en acontecimientos tales como las primeras declaraciones de Derechos del Hombre, la lucha contra la esclavitud, el sufragio universal, el parlamentarismo, la Ilustración, en hitos científicos como la moderna neurología o el descubrimiento de la penicilina.

Entusiasta de la República, Vidal nos recuerda que, en 1931, la Segunda República de España estableció el sufragio universal, la libertad de prensa y la educación primaria obligatoria. «Docenas de masones –escribe– ocupaban escaños en el Congreso». «Pero la nación española –añade–, arraigada en la superstición de un catolicismo preconciiliar, atenazada por el analfabetismo y los odios de clase, difícilmente podía asimilar la modernidad que el nuevo régimen anhelaba imprimir». «No puede decirse lo mismo –finaliza– de la Iglesia protestante española, también llamada Iglesia evangélica. En aquellos tiempos los protestantes jugaron un importante papel en el seno de las logias españolas y en la defensa de la libertad de conciencia y el librepensamiento».

Como nota dominante y positiva de la masonería, Gustavo Vidal apunta el universalismo «que ha llevado a masones de otros tiempos y lugares a fundar la Cruz Roja, los Boy Scout, los Rotarios, la Sociedad de Naciones o la Unión Europea».

El autor de este libro no quiere ser apologista, pero menos, detractor ya que, en todo momento camina por la vía del elogio y nunca de la condena. Está convencido de que el afán de mejora de uno mismo y de la sociedad, así como el uso de la razón y de los ideales de la libertad, igualdad y fraternidad, constituyen el hilo que ha unido a tantas personalidades para ingresar en la masonería.

Ni que decir tiene que, Gustavo Vidal está mucho más cerca de la idealización romántica de algunos que del contubernio partidista de otros.

Del mito a la realidad

Si en sus respectivos libros, Ferrer Benimelli nos habla de la masonería desde la perspectiva del estudioso y Vidal Manzanares lo hace desde el fervor del creyente, hay un tercer libro, también escrito por un español, que complementa la visión de estos dos autores. El título habla por sí solo: *Masonería al descubierto. Del mito a la realidad*, y su autor es Pepe Rodríguez (Editorial Temas de Hoy, Madrid, 1ª edición, octubre 2006).

Rodríguez desmonta en su trabajo todas esas falsas atribuciones que se han ido acumulando durante siglos, proporcionando un minucioso y apasionante relato histórico y sociológico de la masonería. La parte que nos interesa comentar aquí es la que dedica al desarrollo de la Orden en la España de las últimas décadas, tanto en los años de la represión franquista como, fundamentalmente, en la reaparición de la masonería junto al inicio de la transición política y en su agitada evolución y desarrollo hasta el momento presente. Esta última parte, que ocupa casi la mitad de las páginas de este extenso trabajo, es la que me parece complementaria de los dos libros comentados, en los que, tanto Ferrer como Vidal hablan de importantes masones muertos, mientras que Rodríguez trata de masones vivos, poniendo a todos ellos nombre y apellido. Si el primero de estos autores intenta descubrir luz entre abundantes sombras, el segundo nos muestra un remanso de paz y de reflexión, en tanto que el tercero destapa un auténtico guirigay.

De las nuevas obediencias masónicas, Pepe Rodríguez cuenta que en pleno franquismo, en 1953, un pequeño grupo de masones regresados del exilio, sin soporte de nadie, creó una logia, denominada *Delano Roosevelt*, en el barrio barcelonés de Sants, pero fueron detenidos y encarcelados al poco tiempo de poner en marcha su proyecto. «La actividad masónica durante el franquismo –comenta– fue nula en suelo español aunque activa y fructífera dentro de las bases norteamericanas asentadas en España, en las que, tras los acuerdos bilaterales de 1953 con Estados Unidos, se forzó a Franco a aceptar la presencia de logias masónicas abiertas en todas ellas, aunque el dictador impuso por condición que no pudiesen afiliarse a ellas los españoles».

Iniciada ya la transición política, en marzo de 1976 se creó la logia *Cataluña*, sin embargo, la actividad pública de la masonería española durante las tres últimas décadas, anda todavía lejos de ser percibida con normalidad por el conjunto de la sociedad. «La Iglesia católica –escribe Rodríguez– lleva más de doscientos cincuenta años atacándola y difamándola, los políticos de casi cualquier tendencia la han visto con mucha desconfianza, y la universidad la ha ignorado y obviado meticulosamente hasta hoy».

El día 3 de julio de 1979, el Tribunal Supremo fallaba a favor del Gran Oriente Español y ordenaba al Ministerio del Interior, que aceptase la inscripción de dicha entidad en su registro oficial de asociaciones. A partir de entonces, la Orden comenzó a crecer y, también a partir de entonces –como cuenta Rodríguez con todo lujo de detalles–, las desavenencias entre las diferentes logias comenzaron a ser muchas y, al igual que siempre había sucedido en la historia de la masonería española, de ellas surgieron, progresivamente, los núcleos que darían lugar a las principales obedien- cias actuales. Finalmente, desde marzo de 2001, todas las Logias del Grande Oriente Español suspendieron sus trabajos ritualísti- cos y abatieron sus columnas, integrándose sus miembros en Logias de la Gran Logia de España.

Mucho, muchísimo se ha escrito sobre la masonería y los masones a lo largo de los últimos siglos. Estos tres libros, por sus variados enfoques, suponen una interesante aportación para quie- nes deseen empaparse del tema ©